



Serendipia N° 3: “Maestros”¹

Nos dice que no está producida, “*nunca lo hago y menos en cuarentena un día de semana a las diez de la mañana*” y se ríe. Toda una presentación. Lo dice con una prestancia y una voz impresionantes, a través de una videollamada de whatsapp. Lo dice mientras afirma “*yo tengo un montón de años encima, cumplí los 80 esta semana...*” y nos sorprende de arranque.

Sólo para empezar diremos que Lidia, a quien llegamos por el hallazgo en el Cendie, de sus intercambios epistolares con el Maestro Iglesias y por los puentes tendidos por la profesora de historia Patricia Betanzo²; es una mujer muy joven, de 80 años que excede por todos los costados el motivo inicial de esta nota. Ante todo pediremos disculpas, porque claramente, en una entrevista de una hora nos dio una clase magistral sobre educación rural, sobre el oficio docente, sobre historia de la educación de la provincia de Buenos Aires... y ante todo, una clase magistral de humildad. Mientras que nosotros sólo haremos con todo eso que nos brindó, esta Serendipia Exagerada, de la que no pudimos suprimir más y que siguen siendo 5 páginas.

Como solemos decir, trabajar en el Cendie tiene sus placeres. Andar tras los pasos intelectuales, emotivos, políticos, de gente como el Maestro Luis Iglesias; tener la posibilidad de andar entre sus fichas, dibujos, libros, cartas, recortes de diarios, boletos, postales... es de una maravilla de muy difícil descripción. No sólo se trata del recorrido intelectual, sino se trata de sus rastros... los de un tipo que marcó a muchos y que muchos le devolvían esas marcas a través de más huellas en papel, que él guardaba minuciosamente. Así, un día dimos con un conjunto de intercambios con la Comisión de la Biblioteca de Brandsen, y con borradores de

¹ Esta Serendipia es producto de una entrevista realizada por Vanesa Deldivedro el 15 de mayo de 2020 a Lidia Mabel Mutto a través de videollamada, en el contexto del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)

² Patricia Betanzo es profesora de historia en varias escuelas secundarias de Brandsen, forma parte de la Comisión de Estudios Históricos de esa ciudad y es hija de un ex alumno de Lidia Mutto, cuando ella era maestra rural en la Escuela N° 6 del Cuartel II.



cartas a Lidia Mabel Mutto... y al leerlas intuimos que había algo más que el agradecimiento cortés a una invitación... había una confianza respetuosa, un lenguaje cercano pero correcto...

Estaba bastante claro que se conocían... le escribía en ese tono que podíamos reconocerle, de la escritura a un otro respetado y querido... Y obviamente, allá fuimos a querer saber más. Un mensaje de texto a una profe de Brandsen (Patricia) y momentos después la felicidad de un audio de Lidia confirmando la historia y diciendo que gustosamente nos la contaría. Ese fue un día lindo en el Cendie. Escuchamos mil veces el mensaje, nos lo pasamos... nos sorprendió en las pocas palabras de un audio la corrección del lenguaje, la emoción y que se le notara por todos lados que era maestra.

Después, coronavirus, pandemia, confinamiento, cuarentena... Y desde el confinamiento, volvimos a pensar en Lidia, y en si se animaría a una videoconferencia que nos permitiera escribir esta Serendipia... Nos lo preguntábamos porque no sabíamos... pero una mujer que se animó a llegar a caballo (sin haber andado nunca a caballo) a su primera escuela, que dio clases en pantalones (cuando no se podía usar pantalones “y menos para dar clases!”) frente a la primera inspectora que la fue a visitar, que anduvo recorriendo caminos polvorientos en los confines de la provincia para llegar a la casa de alguna familia campesina e invitarla a mandar a sus niños a la escuela... esa mujer, claramente se anima a todo y una cuarentena y una videollamada no la van a amedrentar...

Podríamos presentarla de mil maneras, seguramente un pie de página dirá que fue asesora en la Dirección General de Cultura y Educación en dos períodos, que coordinó proyectos varios, que escribió libros sobre educación rural, que fue Inspectora, que escribe columnas en periódicos de su localidad, que trabajó para una editorial... Pero preferimos aquí presentarla como una amiga de Luis Iglesias, con quien compartió tareas, charlas, experiencias y mates... y con quien compartió un título. Así que preferimos presentarla así: “Lidia Mabel Mutto, simplemente Maestra.”

Les compartimos algunos fragmentos de esa entrevista desordenada, en la que nos permitió conocer a Luis Iglesias desde la cercanía, la admiración y el afecto. Pero además nos permite ver las huellas que Iglesias dejó en muchos maestros y en muchas escuelas... Pasen y lean:

“Yo fui ahí por una licencia, fue mi primera suplencia por licencia por maternidad de la docente titular y ya tenía una inclinación muy grande por la escuela rural... pero me encontré ahí en una escuela maravillosa donde una docente hacía (perdóname la redundancia) maravillas con sus alumnos, y ahí también ya lo conocí al Maestro Iglesias.”

“Me recibo (...) y voy a la entonces Secretaría de Inspección y pregunto si no tenían un puesto de maestra en cualquier lugar. Me dicen: “justo en la escuela 6 surge una suplencia de tres meses porque la maestra saca licencia por maternidad, ¿la querés?” “Sí, por supuesto”. Fui una parte en bicicleta, otra parte en un carro conducido por quien después fue mi marido, y luego los alumnos me consiguieron un caballo... Pero yo caballo el único que conocía era el del lechero que andaba por Brandsen en esa época, así que fue toda una odisea para mí empezar a andar a caballo. Cuando pasé por primera vez por la casa del que luego fue mi marido y su familia, el padre dijo: “viene un día, no viene más” Después seguí, seguí y seguí y fui una apasionada de la escuela rural, siempre. Y a partir de ahí, seguidora incondicional del maestro rural Iglesias, con quien tuve la suerte no sólo de conocerlo, sino de poder trabajar en algún momento con él.”

“Y a partir de ahí, de acuerdo con mi marido, pedí el traslado a una escuela rural, la escuela Rural 21 de General Paz, Ranchos. Ahí estuve 5 años y fue donde aproveché al máximo la experiencia del Profesor Iglesias, porque nosotros vivíamos ahí. Fijate que de mis tres hijos ahí nacieron 2. Mi marido trabajaba en el campo, vivíamos en la escuela, compartíamos actividades de todo tipo con la gente del lugar que era maravillosa. Siempre una escuela unitaria. Y era como que los libros de Iglesias me los aprendí de memoria... Surge una oportunidad de hacer un curso en Pehuajó, un curso para maestros rurales, que te cuento que uno de los que iba a ir a dar una charla era el Profesor Iglesias. Yo fui y me puse al lado y lo miraba... y fue el día que le dije que había dormido con él todo ese tiempo.(Risas)”



“Yo estaba como Asesora de Educación Rural en la Dirección General de Escuelas y él estaba en el Consejo de Educación, como Consejero. La cuestión es que él no se sentía bien como Consejero, no era su entorno. Entonces venía muchas veces a mi gabinete, que era una cosa muy pequeña, sería de 2 x 2, y se ponía a conversar conmigo, y de ahí nació esa relación tan linda. Que era una cosa, no sé, hermosísima, impensada... porque yo cuando lo conocí, la primera vez cuando lo conocí dije una frase disparatada, que me habré puesto de todos colores: ¡Ay... el Maestro Iglesias! Profesor, ¡si usted supiera cuántas noches dormí con usted!” (risas) Porque yo tenía su libro al lado, en la mesa de luz.... Entonces solía despertarme y leer cosas de él... Fijate que fanática ¿no? Pero no fue la forma ideal de presentación... él siempre se reía de eso y lo recordaba.”

“Después de andar por toda la provincia, llegó como Inspectora a Brandsen y estando como Inspectora de Brandsen, yo siempre anduve haciendo cursos por todos lados, y una de las cosas que en ese momento estaba muy en boga, era el programa agropecuario. Yo había hecho varios cursos, era medio como “la especializada” en el programa agropecuario, y en función de eso, hacíamos un curso en Brandsen, una charla y se nos ocurrió invitarlo al Profesor Iglesias, y el Profesor Iglesias vino. Luego, en el contacto que mantenía yo con él, me instó a que escribiera cosas.... Él decía que yo podía escribir, y yo le decía que si escribía me iba a copiar de lo que él había escrito” (risas).

“Entonces después que pasa que yo me jubilé y demás, una amiga mía, Nelba, que fue la que me guió a hacer todas esas cosas; organiza en la Biblioteca de Brandsen la presentación de ese libro (que ya hacía un montón de años que ya había salido), que además el profesor Iglesias lo tuvo en sus manos, lo criticó a pedido mío, y me hizo un montón de observaciones... Aprendí muchísimo con él. La primera vez que yo voy con el libro recién publicado me invita a ir a su casa y me espera con una mesa donde había cosas dulces y cosas saladas... me acuerdo que hasta había chocolate, algún licor y mate, y me pregunta qué quería tomar.... Y a mí me





parecía despreciar todo eso.... Y digo “Bueno, en realidad no sabría que elegir, pero me inclino por el mate”³

“En el año 90 organizamos el Encuentro Nacional de Maestros Rurales en la provincia de Buenos Aires, con una ventaja, que como yo estaba en la Dirección General de Escuelas, contaba con muchos más recursos y apoyo que las demás provincias. O sea, salió precioso, pero el mérito no era mío, el mérito era el lugar que yo ocupaba en ese momento. Lo hicimos en Dolores. Y esa fue la última vez que yo lo vi al profesor Iglesias. Lo invité y vino. En cuanto llegaba él (a los encuentros de maestro rurales) lo primero que pasaba era ver si lo podías tocar, ver si era real... porque tenerlo a él con nosotros era maravilloso. (...) estuvo con nosotros, habló mano a mano con los maestros... los maestros creían tocar el cielo con las manos... porque fijate que había maestros de Catamarca, de Jujuy, de Salta, de Entre Ríos... Los fundadores de AMRA que eran los primeros maestros rurales egresados de la Escuela Normal de Entre Ríos... Imaginate!”⁴

“Él no quería que le dijeran profesor, él decía que su título era Maestro, y es cierto.... Y fijate que fue una de las pocas personas que con un título de nivel secundario llegó a dar cátedra en la Universidad.”

“Era un hombre con mucho humor y tenía un manejo a veces muy fino de la ironía, de una ironía buena... No te puedo decir en este momento... pero por ejemplo una de las cosas que él siempre manejaba con esa ironía era que cuando uno por ahí resaltaba al presentarlo su trayectoria como maestro... decía “sí, pero no se olvide usted...” (porque jamás te iba a tutear) “no se olvide usted, que he sido perseguido porque tengo ideas muy malas... yo soy de tendencia socialista” (risas) Y era cierto, fue muy perseguido e incluso estuvo prohibido en Argentina. Estuvo en México, estuvo en Cuba... En una oportunidad, creo que fue en una de las visitas que yo le hice a su casa me contaba con lágrimas que estando en México... (estuvo

³ Lamentablemente sólo podremos apelar a nuestra memoria, por estar en condiciones de aislamiento social, no hemos podido acceder a los materiales; pero sobre este hecho, sobre la presentación del libro de Lidia y sobre las observaciones que Iglesias le hace al mismo, versan algunas de las cartas encontradas. También la invita a Lidia a revisar las notas y la presentación de la nueva edición de la Escuela Rural Unitaria y le dice algo así, como que en ellos están reflejadas muchas de sus conversaciones.

⁴ En la biblioteca del Maestro Iglesias existe documentación referida a este encuentro de Maestros Rurales.





bastante tiempo luego volvió a Argentina y luego lo convocan de México, para dar una serie de charlas o conferencias), y estando en México tiene un desprendimiento de retina y se tiene que quedar porque no puede volar hasta solucionar el problema, y me contaba cómo desde todas partes se preocupaban por él, menos desde Argentina. O sea como que acá no era bien visto, porque había sido un maestro un tanto revoltoso para su época, con ideas raras... porque claro, en pleno gobierno conservador él era de tendencia socialista y además, él cuando fue a la escuela N° 11 de Tristán Suárez fue castigado, él estaba ejerciendo en Monte Grande y lo castigan por sus ideas y es ahí donde hace su obra maestra. Para mí, La Escuela Rural Unitaria, y Diario de Ruta son sus obras maestras.”⁵

“Era un admirador de Jesualdo, y Jesualdo a su vez de él. Él, recuerdo, que siempre hablaba de Jesualdo, de las hermanas Cossettini... eran su referencia digamos...”

“... estando yo en el campo va la inspectora, cuando estaba en la escuela N° 21 de Ranchos que es donde estuve 5 años, y entonces cuando ve lo que yo estaba haciendo me dice ¡pero qué cosas raras! ¿de dónde sacás estas cosas?” Yo hacía el diario, le hacía hacer a los chicos, llevar el diario del profesor Iglesias, tenía armado una suerte de laboratorio, que tenía muy feo olor porque no sabíamos mantener las cosas con los chicos y hacíamos lo que podíamos... (risas) teníamos armada la huerta, teníamos armados talleres... de la forma más precaria, pero tratábamos de poner en práctica la mayoría de las cosas que hacía él, porque era una forma que los chicos aprendían... Pero ¿qué pasaba?, mis chicos sabían mucho, pero muchas veces el programa, que en esa época era a pie juntillas y había que cumplirlo, a veces quedaba de lado... Por ahí a veces a los chicos por ahí se le escapaban detalles de historia, pero no se les escapaban de geografía por ejemplo. O había cosas que en matemática y en lengua las manejaban muchísimo, y había otras que por ahí se me estaban escapando, porque yo no seguía linealmente el programa, sino que lo hacía de acuerdo a los intereses de los chicos, con los talleres que teníamos y demás. Yo tenía en ese momento quizás 18 ó 20 chicos y yo ponía en práctica las teorías de Iglesias, que los mayores trabajaran con los más chicos e iban aprendiendo todos. Yo tenía todos fichajes armados. Pero ya te digo, no era mérito mío, era mérito del profesor Iglesias, lo había aprendido con él...”

⁵ En la biblioteca personal de Iglesias existen muchísimas referencias a los viajes a esos países. Cuadernos de notas, fotografías, direcciones, folletos, escritos.





“En algún momento antes de jubilarme estuve a cargo del taller rural del magisterio rural en el instituto superior de Brandsen, pero después se dieron cuenta que mi título de base, es Maestra Normal Nacional y para colmo de los maestros que nos recibimos con 5 años. O sea, no servía para estar a cargo del taller de escuelas rurales, entonces me cesaron. (...) Y recuerdo que en ese momento alguien me dijo: “Pero no te hagas problemas Lidia, si el maestro rural también decía que era simplemente Maestro” Yo no me lo copié de él, pero es cierto. Éramos simplemente maestros, además maestros normales, ni siquiera maestros superiores...”⁶

Llamamos Serendipia *Exagerada* a esta nota, porque es más larga de lo que establecimos para estas notas, y porque como dijimos al comienzo, Lidia le queda grande a la Serendipia. Aquí están los segmentos en los que nos describe a Luis Iglesias, pero nos describió escuelas, lugares, historias, otros maestros, su propio recorrido... Luego de casi una hora de charla amena, y ya finalizando nos pide que cuando termine la cuarentena, le hagamos llegar una copia de las cartas que encontramos, porque no las tiene. Públicamente nos comprometemos a ello y nos queda pendiente también una visita de ella al Cendie a recorrer las huellas de su amigo.

Terminamos hablando de la experiencia docente, de la transmisión, del amor por la educación rural, de la libertad y de tantas otras cosas... nos despedimos con la convicción de que nos volveremos a encontrar... Agradecidos, muy agradecidos y recontra llenitos de historias. Muchas gracias al Cendie por estos placeres que nos da, muchas gracias maestro Iglesias por las huellas que nos deja, muchas gracias a Patricia por los puentes tendidos en Brandsen y por sobre todas las cosas MUCHAS GRACIAS A LIDIA MABEL MUTTO, simplemente maestra.

⁶ También respecto de la limitación que en algunas oportunidades se le imponía por tener un título de “simplemente maestro” Luis Iglesias habla en varias cartas a diferentes personas.

